

El plataformismo que acabó con la organización

Hay que luchar contra la guerra, montamos una plataforma; Hay que echar al maroto de turno, lo hacemos con una plataforma. No nos gusta el tranvía, una plataforma; El tranvía no está mal pero el problema es por donde pasa, plataforma al canto. Aeropuerto 24 horas, niños robados, afectados por tal ope, contra desahucios, deuda perpetua, cláusulas suelo, pensionistas de Álava, de Euskadi... En los últimos años varios centenares de plataformas se han ocupado de todo tipo de peleas políticas, laborales y sociales.

Están formadas por colectivos (otra palabra a estudiar), por sindicatos, por partidos o por personas más o menos afectadas. No tienen estructuras legales (no hay estatutos), ni físicas (no hay comités), ni económicas (no hay cuotas) ni espaciales (no hay sedes, ni lonjas, ni luz, ni ordenador que mantener). Es cuestión de una reunión, un escrito, un panfleto, una convocatoria (o varias), una pancarta, una concentración, una (o más) manifestación. Todo son ventajas. Las fotocopias, el plástico y la tinta, el local, el megáfono, el dinero, el personal y lo que haga falta lo ponen esos que sí tienen estructuras y paganos.

La idea es que el mayor número de personas asistan al llamamiento que se hace en contra o a favor de una cuestión concreta. Nada más. Y nada menos, dicen los plataformistas. Para conseguirlo hay que intentar que nadie se moleste. La plataforma es ciudadana, y es para lo que es y nada más. Se trata de que no se pueda identificar a un asistente con una sigla o con una idea o con un pensamiento (si hay identificación no van). Ejemplos: que un casero pueda concentrarse contra los desahucios, un empresario manifestarse contra la guerra, un votante de derechas a favor del aeropuerto o de las pensiones públicas dignas.

No hay compromiso de permanencia (portabilidad para los telefonilloadictos). Al asistente se le asegura que su compromiso con la causa acaba cuando su historia personal se solucione o al término de la convocatoria misma, o a la mitad si quiere largarse antes, no hay problema. El bolsillo no se resiente en absoluto, es tan barato barato que no hay que poner un duro, aunque es verdad que comprando una pegata alusiva y dejando un euro quedas como dios. El convocado además activa su corporativismo, forma parte de algo, se siente protagonista, su ego se eleva y su conciencia social le puede dar una satisfacción moral inenarrable.

Así que todos piensan que esto del plataformismo es un gran invento. ¿Todos? No. Algunos como yo, siempre a la contraria, decimos que no. Porque las personas no somos inquilinos por una parte y trabajadores explotados por otra, antibelicistas o pacifistas por un lado y opositores engañados por el otro, etc.

Puede ser que a algunas siglas que conforman una plataforma, los susodichos paganos, no les importe diluirse en ella pero no tiene sentido que una organización como la CNT lo haga. La CNT llama a los trabajadores (porque son la única clase con fuerza revolucionaria) a afiliarse, a organizarse dentro de la CNT y no fuera de ella.

Buscamos la participación, cuantos más mejor, pero preferimos que no lo hagan si van avergonzados. Luchar contra este mundo injusto que no sabe a dónde va (me gusta esa canción), no es una mácula, no es algo que haya que esconder. Hay que sentirse orgulloso de pertenecer a una organización que da la cara por un cambio revolucionario y no por una reforma de una parte pequeña de lo que no nos gusta.

Para finalizar una anécdota. Yo he visto dos convocatorias en un mismo sitio de dos plataformas (formadas por las mismas siglas) que para no mezclarse se fueron cada una por un lado. Lo dicho: división de las luchas y dispersión de los luchadores en lugar de unión y solidaridad de los que sufren cualquier tipo de injusticia social. Juan G.

¡Anda que ésta es buena! (Una de memoria histórica políticamente incorrecta)

Todo eso de la canción popular española, todo eso del paso-doble, la copla, el romancillo es franquismo. La borregada pseudoizquierdista, la progresía de turno, el plataformismo de ocasión, ¡siempre sabio en su incultura! lo ha convertido en tópico, por tanto irrefutable. Coinciden con Franco: esas canciones son franquistas.

Así que *Mi jaca*, *La bien pagá*, *Falsa monea*, *Échale guindas al pavo*, *Los piconeros* y otras similares ¡kapput!, hay que liquidarlas, son franquistas. Lo mismo podría decirse del Colacao, del seiscientos, de las botas Chiruca de Arnedo y del anís del Mono de Badalona.

Se han creído este tópico de Franco (como otros también de Franco, que tal vez comentemos en otra ocasión). Pues mira por dónde, no. De un falso tópico, han hecho otro falso tópico, o mejor, se lo han tragado. La incultura no ocupa lugar.

Algunas voces ya lo venían diciendo, mi amigo Floren, un abulense que se puso a currar a los catorce años, bien lo sabe. La gente de Franco se adueñó, robó con impunidad lo que no le pertenecía. Esas canciones ya se escuchaban, tarareaban y cantaban antes de que llegaran sus cimarrones. Y esta progresía en vez de exigir la devolución se tragan la mentira y piden hoguera y horca para la jaca, el pavo, la pagá y hasta fuego lento para el picón.

Alguno dirá y qué, fascistas hubo antes de Franco, algún facha de aquellos se las sacaría de la manga.

Lo crudo para estos respondones es que las letras de las canciones cuyos títulos hemos copiado arriba las escribió un tío que en su diario dejó plasmado “ni quiero mandar ni ser mandado”, un anarquista confeso que escribía cosas como esta “*¡Ay, si la luna sintiera, la luna sería anarquista*” (hermoso verso ¿no?), un tío que durante la guerra dirigió el diario anarquista “Cartagena Nueva”, un tío que subió a la tribuna repetidamente en plena conflagración en defensa de la revolución libertaria, un tío al que los jueces de Franco al término de la contienda condenaron a muerte y al que si finalmente no agujerearon en el paredón lo tuvieron unos cuantos años de mazmorra en mazmorra. El tío se llamaba Ramón Perelló. Siempre se aprende algo. Hoy toca saber que “Mi jaca” la escribió en 1933 un anarquista condenado a muerte en 1939.

Mi Jaca / Galopa y corta el viento / Cuando pasa por El Puerto / Caminito de Jerez...

Los imbéciles tienen patria

Solo existe patria para los pobres de intelecto, los ignorantes y los obsesionados. Bajo esta palabra, patria, de un convencionalismo altisonante e irritante, medran los más afrentosos egoísmos.

El obrero consciente, revolucionario, rechaza toda idea de patria y extiende por todo el mundo sus relaciones, porque en todos los pueblos existen hermanos suyos, y sabe que cuando acosado por las persecuciones del convencionalismo atroz en que se apoyan los falsos privilegios, abandone la tierra en que tomó vida, encontrará en los más extremos lugares seres que le respeten y le atiendan con cariño fraternitario.

El artista tampoco puede someterse a esa torpe idea de patria. El arte cosmopolita por esencia y por sentimiento no puede nutrirse de lo mezquino y trivial.

La ciencia igualmente es patrimonio universal, manantial de generales bienestares.

Los comerciantes, aunque alardean de patriotismo, les vemos monopolizar los productos de todas las naciones y muchas veces con perjuicio del país que dicen adorar como patria suya, lo cual acusa un convencionalismo y no una idea sentida.

Los curas también nos prueban la mentira en que descansa la idea de patria. Por todos los países les vemos explotando la ignorancia, universalizando su poder y a la vez el cultivo del idioma latín.

Los grandes capitalistas, ningún cariño dispensan también a este falso principio, no obstante influir para que a él se mantengan fuertes las clases menesterosas, la carne pobre, haraposa, explotada. Ellos depositan sus caudales, afirman sus riquezas en toda otra nación, cuando en la que nacieron no les ofrece la seguridad o los beneficios que pretenden. Eso mismo practican los gobernantes y los reyes.

En resumen el negociante, el cura, el capitalista, el gobernante y el rey inteligéncianse con quien

mejor favorece sus empresas o sus ambiciones sin perturbarles el aplastamiento de la patria por la que aconsejan grandes sacrificios.

Únicamente la masa informe de carne que ni vive, ni come, ni piensa, imbecil e ignorante tiene patria, *defiende el honor de la patria*, asesina y se deja asesinar por ella, manteniendo odios entre sí, en los que fía el negociante, el cura, el capitalista y el gobernante el triunfo de sus usureros propósitos.

Fustiguemos a esa masa, no la dejemos calmosa, propensa a humillarse a las imposiciones de los astutos: sacudamos de sus espaldas el espeso polvo que en ellas ha amontonado una educación ñoña, servil, ridícula.

No olvidemos que mientras los tontos *tengan patria* los tiranos podrán triturarnos en el engranje que mueve la fuerza del militarismo.

Artículo escrito por la compañera Teresa Claramunt y publicado en el semanario anarquista de Barcelona *El Productor*, 22 de abril de 1904.

A vueltas con los “liberados” en CNT (2)

Como digo la CNT tenía los pies en el suelo y cuando entendía que por esto o lo otro circunstancialmente durante un cierto tiempo había que retribuir a un compañero lo hacía sin rasgarse las vestiduras. Eso quedó en manos de los directamente afectados (sindicatos específicos, regionales concretas). Claro que hubo secretarios regionales que recibían un dinero, claro que hubo sindicatos, locales o comarcales que dotaron de sueldo a alguna persona, pero ahí quedó la cosa, nadie llevó el asunto a un congreso para generalizar la práctica de la retribución. Si respondían a necesidades locales o regionales a esas entidades correspondía la solución y la financiación. En tiempos en que el sindicato bullía de centenares de miles de afiliados se echaba mano de compañeros (que cobraban) para cumplimentar las tareas burocráticas imprescindibles por muy antiburocrático por principios que fuera la Organización. El periodo bélico fue especialmente rumboso en liberados (en ateneos, juventudes libertarias, sindicatos, comités de uno u otro signo y los famosos “acoplados”), pero es obvio que no puede ser tomado como norma por lo peculiar del momento. Y tampoco parece un argumento adecuado aludir al sueldo de los milicianos, todos voluntarios, pues es claro que se trataba de mantener a las familias de los mismos que habían ido al frente a jugarse la vida. Del mismo modo no parece un argumento sólido referirse a la retribución de impresores y redactores de *Solidaridad Obrera* y *CNT*, ya que es de

Perogrullo que si quieres sacar un periódico *diario*, debes dotarte de un cuerpo de redacción estable retribuido. Si no es así, no saques el periódico.

Nunca se planteó una cooperativa estable de la que se echaba mano cuando se quisiera. Hablo de situaciones normales (dentro de la parcial “normalidad” en la que casi siempre se encontraba CNT). Curiosamente el exilio (precisamente la rama ortodoxa que denunciaba la degeneración acaecida a cuenta de la guerra) sí trató la cuestión en congresos y acordó retribuir algunos cargos. Se hizo en el Segundo Congreso de Federaciones Locales de CNT en el exilio en Toulouse, octubre de 1947, donde tras establecer una nueva estructura orgánica, acordó la creación de un Comité Nacional con cinco secretarías retribuidas. Y se volvió a tratar en el siguiente congreso también desarrollado en Toulouse, octubre de 1948, que decidió reducir al mínimo los cargos retribuidos, “*admitiendo que esa retribución es hoy necesaria*”. La rama posibilista (Subcomité Nacional) también retribuía al secretario general clandestino ubicado en España para mantenerlo al margen de los avatares y favorecer sus desplazamientos. Como es sabido al reconstruirse la CNT con la muerte de Franco, tales congresos no se tuvieron en cuenta, el único válido era el de Zaragoza 1936, el famoso quinto congreso.

Cierto que a ojos de la militancia, cobrar por realizar tareas sindica-

les, extraña y hasta molesta, mucho más si se le quiere dar un aura de permanencia e incluirlo en la normativa orgánica. La militancia puede mostrarse comprensiva, puestos a solucionar el problema de algún sindicato concreto o una regional o una local agobiados por el trabajo, pero entiende mal que se generalice la necesidad y se acabe por establecer un puñado (en la práctica creciente) de liberados pagados por los fondos generales de la Organización. Es muy posible que si se empieza a extender la idea (y se acaba por ver “necesidad” en demasiadas cuestiones y justificar “*el permanetismo*”) la escasa militancia termine por acomodarse en el sillón de su casa entregada al consumo de cerveza, fútbol y televisión. La mayoría no traga la perversa idea propalada y difundida por algunos: “si no es cobrando no hago nada para la CNT”. Manifestaciones de esa índole deben cortarse sin contemplaciones. Los que así razonan tienen como prioridad su interés personal y tarde o temprano, si la oportunidad se les presenta, abandonan la Organización en busca de mejor y más seguro refugio. Ya lo hemos constatado recientemente.

Repitiendo y machacando. La CNT ha tenido liberados ciertamente, pero pocos y cambiantes, no hemos contado con sindicalistas profesionales. No existieron “sindicalistas profesionales permanentes”, nadie en CNT ponía como profesión sindicalista, nadie en CNT cobró un sueldo permanente. Nunca hubo una masa centenaria y

hasta milenaria, profesionalizada, como sucede hoy en los sindicatos oficiales. En la CNT el sindicalismo nunca fue una profesión, pero sí que hubo cargos que por su relevancia y exigencias contaban con un sueldo, pasaba por ejemplo con determinados secretarios regionales que tenían que poner orden en regionales con muchos miles de afiliados (y con todo la militancia protestaba cuando se alargaban en el tiempo).

La CNT, organización con los pies en el suelo, era lo bastante flexible para saber cuándo hacía falta un puesto retribuido y cuándo no. Y siempre con el objetivo último de la revolución que exigía una organización previa cada vez más sólida. Si una regional decide pagar un sueldo a un compañero es para que “haga organización” no para que viva de la organización. Estamos hablando de un sindicato que busca la revolución, que entabla muy duros conflictos y no cuenta con la vista complaciente de las autoridades, y que por tanto no era una bicoca encabezar un sindicato o federación en calidad de liberado, ya que, con aterradora frecuencia, el cargo iba acompañado de estancias carcelarias. Es relevante insistir en lo de “hacer organización” y alejarlo de “vivir de la organización”. Podríamos citar a un buen número de compañeros prestigiosos que en algún momento vivieron de la organización, como una necesidad para ellos y para la CNT.

María Eguinoa II

Rincón del sindicato

-La Secretaría de Formación de Bilbao va a realizar un curso online sobre comunicación. Comenzará el 6 de febrero y finalizará el 2 de junio. Para poder participar hay que ponerse en contacto primero con el Comité de nuestro sindicato.

-La campaña de solidaridad con Rojava sigue en toda la CNT. En ese territorio (dentro de Siria) la gente está cambiando su forma de pensar y su forma de hacer y trabajar. Están en un proceso revolucionario (y no como otros).

-El último Pleno Confederal acordó sacar de nuevo en papel nuestro periódico, el *CNT*. Son compañeras (casi todas mujeres) de Valladolid las que se responsabilizan de su aparición en principio cada tres meses.

-No nos aburrimos. Seguimos con el No Caso (un abrazo a Jorge y Pablo); Con la exposición y las jornadas libertarias de mayo; Y, por supuesto, preparando la huelga general feminista que la CNT ha convocado para el 8 de marzo. (El próximo número le dedicaremos el espacio que se merece.

-La concentración exigiendo la readmisión de nuestro compañero despedido tuvo lugar frente a la empresa. (Aquí debajo está la prueba).



Sede del sindicato: Correría, 65 bajo 01001-Vitoria
Horario: de lunes a viernes de 19:00 a 21:00 h.
Dirección postal: apartado de correos 1554 01080-Vitoria
Teléfono: 945 282 974
Móvil: 688 861 364
Correo e: cntgasteiz@gmail.com
vitoria@cnt.es
Web: http://vitoria.cnt.es
Twitter: @CNTVitoria
Asesoría laboral: martes y viernes de 19:00 a 20:00 h.